

523

MARIO BRACK

ETIQUETAS

Prosas Breves

EDICIONES ETIQUETAS

TALCA

ETIQUETAS

MARIO BRACK

Genéro literario sui géneris. Es la captación ágil y nerviosa del tema en frases de un valor poético novedoso y sugerente. El todo, un aderezamiento de cudaces imágenes, como a punto siempre de romper el equilibrio estático de la academia. Y en la estilizada gimnasia está el encanto y nuevo sabor de la Etiqueta.

Mario Brack--no lo dice su estampa--dibujante y pintor--es el malabarista japonés del verso hecho prosa, o la prosa, al verso hecho color y sorpresa.

Mario Brack sabe coger en sus prosas breves minutos de belleza.

LAUTARO TORRES

A mi viejo amigo
Benito Riquelme González
Machocho con arcilla de
talentosa actividad y de
infinitas facetas en la coo-
peración total y auténtica

Mario Brack
Tzuc, 30-VI-1945

n
g
e
p
g
re
in
si
er
a
liz
er
de
M
ce
te
ris
he
al
so
M
ge
ve

ETIQUETAS

— PROSAS BREVES —

MARIO BRACK

ETIQUETAS

— PROSAS BREVES —

Es propiedad del autor
Inscripción N.º 8961

Grabados en madera
del autor

Librería e Imprenta «Torre»
- 1945 -

EDICIONES ETIQUETAS

n
g
e
p
g
re
in
si
ec
ac
liz
er
de
M
ce
te
ris
he
al
sor
M
ge
ves

n
g
e
p
g
re
in
si
e
de
liz
er
de
ce
te
ris
he
al
so
M
ge
ve



ETIQUETAS

INTROITO

Aquí estoy frente a Uds.

Aquí estoy con mi palabra: Etiquetas.

Etiquetas breves, poemáticas, con sabor a actualidad y a veces, condimentadas con aliño de humorismo.

Etiquetas que van en prosa emotiva, sugerente, llenas de suero de sensibilidad y de lirismo.

Prosa corta y dinámica. Va con velocidad del progreso. Va con el Siglo XX.

Trazo robusto dado a golpe de espátula o de escritor.

Prosa liviana y substanciosa, rama madurada de aquella frase kilométrica, seca, tosca con aspereza de escofina.

Mis Etiquetas son extractos captados de la vida y fenómenos que nos saludan en nuestro ambular cotidiano.

El cedazo de la Belleza y de Emoción hace florecer lo bello, lo hermoso: Arte puro oculto en cada sensación.

Estilo moderno, aerodinámico, spitfire, paracaídistas.

El Arte es el oasis en la vida humana.

Aquí estoy con mis Etiquetas.

Aquí estoy frente a Uds.

Y aquí van las uvas toliadas de este racimo de ETIQUETAS.

M A R I O B R A C K

TALCA, REZADORA Y FABRIL

Talca. Trueno. Soli leo.
Así lee su escudo heráldico.

Talca, rezadora y fabril.

Durante el día hay carreras de humo de sus múltiples fábricas.

Calles con arquitectura terminadas en cruces y campanas místicas.

Talca, ciudad adoptiva desde el nadar de mis monosílabos.

Vine desde Sauzal de Maule para cobijar mi crecimiento bajo la visera azul de tu cielo.

Llegué desde el río Purapel, flechita de mercurio, que sale a encontrar al sol en la verja de los amaneceres. Nace a bordo del mar y lleva sus aguas hacia el levante.

El río Maule filmó el cuerpo de mi niñez y el líquido verdiplata sonrió y tuvo afectos de espumas, remos y peces.

Y penetré, Talca, a tu rescoldo íntimo.

Y desde entonces, voy por la prestancia provincial de tu León y tu Río,

Matrona de la Industria. Consulesa del Comercio. Baronesa del Progreso.

La Sensibilidad injertó su faceta florecida, ahí está la luminaria poderosa, amable y enhiesta del Círculo Amigos del Arte.

ETIQUETAS

¡Oh, Villa de San Agustín de Talca rubricada por Carlos IV!

Flor de actividad. Inmensa. Egregia. Hospitalaria. Y por los predios de la Patria, tus hijos, estructuran acción, espigas, madrigales y prismas de eficacia nacional.

Hoy, la geometría moderna custodia los canales pavimentados de tus calles. El hálito denso de las chimeneas dóblase como chocolate humedecido.

El sol lavado y orondo cepilla tus terrazas, palomas, habitantes e inquietudes nuevas.

La cordillera - esquiador en descanso - disuelve su albura en el río Claro.

Talca, torrente de bíceps constructivos y yacimiento de corazones macizos e infinitamente diáfanos.

Talca, rezadora, fabril y magnánima.

VENDEDORA DE GLOBOS

Niña ramificada en esferas de colores.

Gajo de esferoides de goma.

Ella, la Vendedora de Globos, anda frente a la nodriza y el nene alarga sus bracitos - albos cuellos de cisnes - para coger una de sus ilusiones.

Otro nene, más allá, cuelga del hilo del globito.

Sigue la niña - Hada o Princesa - tentando a su clientela diminuta.

El viento cimbra la florescencia amarrada a sus manos.

De uno en uno van desertándose del racimo.

Niña - árbol con frutas para la inocencia.

Hada moderna - ambuladora de Plazas Infantiles - no te vayas nunca.

Las flores emergen sus quitasoles de gamas diversas para verte vendedora de alegrías redondas.

Vendedora de Globos:

vé por las Plazas, vé por los jardines de niños, y las flores te comprarán tu cosecha de felicidad efímera como nuestras propias vidas.

LOS PERROS

Los perros tienen fisonomía doméstica y filial.

Estos seres aportan a la humanidad sus servicios de inteligencia y altruismo.

Poetas, escritores y sabios han fundido sus palabras en la vida de los perros.

Pintores, escultores y fotógrafos han captado motivos para sus obras de arte.

Ahí están:

Los hermosos dogos de San Bernardo, rivales de la Muerte.

Los perros de la Cruz Roja en las cruentas guerras fratricidas.

Los perros pastores, cuidando siempre vellones de lana.

Aquellos lebreles cazadores junto a Diana.

Esos falderillos, insignias de la soltería.

Aquellos policiales hermanados a Argos.

Esos que arrastran trineos en el linóleo blanco de la nieve.

Esos perritos lazarillos son estrellas de los ciegos.

Estos canes centinelas, vigilantes de sueños e insomnios.

Aquellos dogos artistas del cinematógrafo.

Esos perros fieles de Verdejo.

(Estos quiltros tienen aspecto de duelas forradas en cuero y hambre).

Y aquí tenemos aquel perro histórico Cuatro Remos, audaz, sorprendente, y chileno.

Y el Pin - Pin, hiliputiense y lanudo, infantil, jugando a las escondidas, e insinuaba a pasear. Se fué de un ataque epiléptico.

Perros elegantes, de raza. Otros, antiestéticos.

Y todos los perros están abrochados a la vida del hombre, germinando fidelidad.

FOOT - BALL

Alfombra de césped o de ripio.

Trazos paralelos.

Tribuna repleta de cabezas rubias o negras - abejas o moscas prisioneras.

Acá, público general.

Cinco eucaliptus y un álamo.

Manchón de bosque octogenario.

Casetas con emoción.

Por la puerta forjada penetran las hormigas de la concurrencia.

Once muchachos en fila a manera de patos, trotan y saludan, luego, otros,

Un jokey y un pantalón hace sonar un pito.

Desparramo de hombres en el field verde o mongólico.

Vuela una esfera - ave de aire y piel cosida.

Resistencia. Agilidad. Entusiasmo.

El balón sin ala se parapeta cansado en la red.

Gritos. Exhalación. Sombreros que vuelan. Azuzamiento.

Reanúdase el juego.

Hand! Corner! Goal!

El apasionamiento estalla su bomba de incorrección.

Barra sin un poro de cultura.

Total: Rivalidad. Indignación. Match de Box.

Un entreciudad amistoso.

ESTACIÓN FERROVIARIA

La Estación ferroviaria es emporio distribuidor de vecinos y productos.

La estación de la ciudad es el pariente burgués de la familia del riel.

Ella ostenta sus alhajas, sus condecoraciones, halagos frenéticos de turistas y muda de vestimenta arquitectónica.

Ella pavonea jubilosamente sus lentejuelas abigarradas de gente a la llegada de los trenes.

Estación de la ciudad: dama de alta alcurnia infatuada de genuflexiones.

Y, ahora:

Estación rural: pariente pobre de la prole ferroviaria.

Semeja una pordiosera en actitud de descanso o de petición.

Estación con visita de cuatro trenes tortugas.

Estaciones con trenes excursionistas con reducidas horas de playa.

Estación de campo con esencia legítima de frutas, de vinos, de carbón o de leña.

Siempre sus gentes son sanas y ven pasar vagones desde sus caballos, desde sus chupallas y desde sus conversaciones campesinas.

Estación con tosco delantal roído a manera de fachada.

Y era así la Estación de Tanhuao, agrietada, an-

tiestética, con lástima que dejaban, los turistas que van al Puerto de Constitución.

Y era así la Estación de Tanhuao, ruínosa, la mas abandonada de entre sus nueve hermanas del ramal.

Y era así la Estación de Tanhuao, rica en trajines comerciales derivados de sus exuberantes productos.

Y era así la Estación de Tanhuao, con fuertes entradas para las arcas de la Empresa.

Y hoy, gracias a la grúa edificante de la Empresa, levantó un palacio de comodidad, orgullo y cemento.

AMADA INDEFINIDA

La Amada que todos conocemos se parapeta siempre en un ángulo adyacente, o en la ventana familiar.

Extiende su comedieta apócrifa.

Tiene cara dulce y fermenta en ajeno.

Paladea amor en cucharadas.

Anilina ordinaria su frase cursi y aprensada.

Ojos que bailan conga en cualquier rostro masculino.

El Amado vidente despeja su farsa de bajo precio.

Pasa la Amada haciendo figuras de palabras con un amigo desvencijado de espíritu.

Y el Amado auténtico siéntese más humano, más satánico, más irónico y más poeta.

Y la Amada se fué ocultándose en sus cuatrocientos años que le cayeran en su nueva temporada de pololeo.

CHIMENEAS

Las ciudades industriales tienen bosques de chimeneas.

Ellas estáticas lanzan su pluma de humo a las nubes, a los aviones, a volantines, a vilanos.

Chimeneas: cañones antiaéreos con obuses deshechos.

También semejan periscopios, justificando que existe vida en el interior de las usinas.

Las chimeneas rolan en diferentes castas sociales:

A.—Chimeneas Proletarias.—Aquellas torcidas, remendadas, humo débil, próximas a extinguirse sobre el techo áspero con ladrillos y piedras que parecen furúnculos.

B.—Chimeneas de clase Media.—Aquellas de caño alto y recto, con pequeño paraguas o quitasol de hojalata, humo abundante y espeso, siempre modestas, erguidas e higiénicas.

C.—Chimeneas Burguesas.—Esas gordas, desproporcionadas, auxiliadas por alambres; chimeneas arribistas, echan humo a volcánadas, ridículas, alquitranadas. Deben el alquiler al viento.

D.—Chimeneas Jaibonas.—Esas construídas de ladrillo y mezcla destinadas a calefacción, chimeneas regalonas, teniendo confidencias en veladas de invierno y después, vacaciones, con juegos de barajas adúlteras.

Todas estas chimeneas yacen clavadas al sedentarismo, erupcionando ardido humo negro, blanco o gris.

Chimeneas excursionistas.—Chimeneas de trasatlánticos, agrupadas, pintadas de galas consulares, cosmopolitas y zahumando puertos.

Chimeneas de trenes, errantes y porfiadas, detormes y gritonas, insaciables, y exigentes. Comen kilómetros y beben gratificaciones anuales.

Chimeneas maniceras, Guaguitas con biberón de humo del barquito vendedor de maní tostado obsecuentes, delgadas, y esmaltadas, hijitas de calles centrales.

Chimeneas Cultas.—Aquellas con rejillas de esgrima, policía—buzos en el océano de la techumbre.

Chimeneas Incultas.—Carentes de mallas. esputando chispas, premeditadamente con maldad, hipócritas como modistillas de barrio bajo.

Al sindicalizar el gremio de Chimeneas debe registrarse por un Estatuto Colectivo y de Unión Racional.

DANZARINA

A.—Líneas altas y desesperación en las manos.
Ojos entornados y perfil emotivo.
Los brazos tienen clima de pistilo o de humo.
Circunvolución de gasas, de giros frenéticos, tenaces.

Fuego. Consumación. Llamas.
Exterminio ardido.

B.—Cascada transparente. cielo en derrumbe, agua en algodón azul.

Ritmo curvo, o campana de vidrio llena de mariposas.

El cuerpo danzante estructura evocación: grito, angustia, dolor, pena llanto.

El bosque encúmbrese para mover sus hojas en belleza idéntica.

El arrollo aumenta el teclado vibrante de su piano de aguas.

Es la hora vencida.

Una estrella se escurre por sus ojos.

Y es así, Danzarina, que va mariscando armonía móvil para transparentarla a la florescencia del arte.

CORINTO Y SU FIESTA

Estación de Corinto: siembras de esferas mixtas: sandías y melones.

Tercer descanso al ramal del vecino Puerto de Constitución.

Desde allí nace un camino que quiere tajar al cerro, se arrepiente y se va por la ladera.

Ladera esplendente. Jardines. Casas remozadas. Jardines.

Casas que ofrecen bienvenida a turistas de una jornada.

Día Domingo y con ocho en el calendario. Día de fiesta católica.

Arcos cuajados de flores y papeles firuletados. Banderas y guirnaldas son mecidas por el forzado viento sur.

Gentes de todas condiciones sociales llegan a la Parroquia de Pocoa.

Millares de parroquianos se apretujan en el camino harinoso.

Sol. Solemnidad. Contrición.

Las gentes de esos contornos usan indumentarias nuevas con olor a género fresco.

Chaquetas blancas o amarillas. Fajas de colores cálidos. Zapatos y pantalones que salieron el día anterior del almacén de mayor renombre pueblerino.

Niñas aderezadas, con aire de conquista, lucen sus

vestidos de un solo tono: celeste, anaranjado, verde, azul, rojo.

Luego pasa la procesión con sus fieles detrás de la Virgen de Purísima que data con más de trecientos años de existencia.

Después la fiesta rompe-fila y las ramadas echan al aire sus cuecas con tintineos de espuelas. Sacudimientos de ponchos y sonrisas de ambos sexos.

Mujeres que agachan sus ojos para ir mirando el enredo que tupen los pies de los huasitos.

Ginetes por los caminos. Flores en la solapa de campesinos jóvenes.

Ya los cuerpos han perdido su rectitud y hay vaivén al andar.

El sol ha comprado alfileres cadentes en algún despacho.

Tarde. Oración. Regresa el tren especial y sin luz.

Los peregrinos rendidos, algunos roncando; otros, reclaman comodidad y maltas.

MARIO BRACK



ETIQUETAS

GITANAS

Pasan las gitanas como flores peripatéticas.

Cuerpos de culebra en flexibles giros.

Trenzas de manzanilla o de tinta de maqui, caídas como signos admirativos a ambos lados del óvalo de sus rostros.

Ojos rasgados por paisajes o caminos.

Rubias o morenas—soles o noches—que se han pegado a la epidermis de nómadas.

Gitanas con voces gruesas o finas—silbatos de los vientos de invierno o de primavera—alojadas en sus larinjes.

Gitanas hechas con paleta de policromía de las andanzas perennes.

Gitanas—aves migratorias de pueblos—son las huérfanas en el asilo del mundo terrestre.

Gitanas legendarias y felices—Scherazada dió sangre y palpitación en sus cuentos fabulosos a orillas de la barba del Sultán.

Gitanas modeladas con voz y saliva de Scherazada.

Andares rítmicos, cimbreantes, aprendidos en el pentagrama del peregrinaje total y hereditario.

Por las calles pueblerinas alimentadas con guisos de modorra y chisme, llegan Uds. - las gitanas - esplendiendo garbo y donaire propio.

Sus vestidos de colores y de amplios vuelos abanicinan vivacidad y entusiasmo.

Y es por eso - peregrinas de la sangre - que váis entonando siempre la copla de la felicidad en las rayas de la nigromancia.

EL FUMADOR

Aquel hombre ha despertado en la mañana.
Sus manos viciosas cogen una cajetilla de cigarrillos del velador.

Un fósforo no enciende; otro québrase, otro fósforo esquiva una palabra soez del fumador.

El humo escribe un alfabeto dentro de la pieza del solitario.

Este fumador ha quemado la mitad del cigarro y dispara lejos.

Enciende otro y llega al punto medio, abandonándolo.

Y así va la escena durante todo el día.

Este señor es Diplomático o Derrochador.

Ese otro fumador aspira y gasta el cigarrillo hasta el límite del ambré o del corcho.

Entonces la nicotina pasa a los dedos.

Este hombre es Avaro o Financista.

El verdadero fumador no posee cigarrillos ni fósforos.

Siempre tropieza con el amigo filántropo. En los corrillos es el que más fuma, y ameniza por un poco de tabaco.

El Fumador Estratégico: extrae de sus bolsillos una caja de fósforos, luego aparecerá el "invisible" desde la cigarrera bondadosa del amigo.

Existe el Fumador Que No Fuma: enciende el cigarro y se consume en sus labios; la pavezca permanece

ce adherida mágicamente, es una tilde puesta en la comisura.

Habla y ríe y el cigarrillo en la boca, el que lo observa se torna nervioso y con deseo de dar un papirote a la ceniza equilibrista.

El fumador Elegante: hace del humo anilletes y aureoleas que van dilatándose por el aire. Decorador del ambiente junto a su dama:

El Fumador Nocturno: despierta en la noche y aspira tabaco, cada despertar corresponde a un cigarro: este vicioso es amigo del Incendio.

El Fumador de Puros: Ley de la Relatividad: gordo, fofo, rechoncho, atento a la farsa y a la exhibición.

El Fumador Campesino: el más simpático de todos. Lía su pitillo serenamente, conversa de sus intereses, o habla de la boca—toma; de las bestias dañinas; de la mala o buena cosecha; del viaje al pueblo, mientras el "pucho" se quema por un costado y queda una espada mellada apuntando a su interlocutor.

Y así va el Fumador rindiendo vasallaje a S. M. El Tabaco y a la Vanpiresa Nicotina.

FIESTA GRIS DE LA CAZADORA

Domingo, día humedecido por la lluvia descolgada por la noche.

Día amargo de color cemento sucio y fatal para los pajaros.

Los modernos hijos de Diana se equipan y se internan por los caminos y bosques—castillos de hojas.

Ya no está el azor en la mano del caballero feudal que va presidiendo el cortejo de monteros.

Junto al hombre solitario de hoy, el dogo diestro adereza su cuerpo a los pasos de su amo y a su ambición.

Las aves comprenden y temen.

Día de zing que se hizo munición homicida.

Pájaros—estremecimientos alados—agudizan sus penúltimos minutos de vida.

Diana—cazadora de baladas ágiles—enfila sus ojos mortales.

El morral burgués se hincha de cuerpiitos tibios.

Hombre y Lebrél prosiguen su labor indecorosa.

Cada rictus ensancha gastronomía de Sancho.

La tarde cazó con su embudo de sombras al hijo desvirtuado que sacrifica las aves, en su locura desorbitada.

ONOMÁSTICOS

Junio y Julio: meses de heladas, neblinas, festejos y manteles largos.

El santoral es revisado con prolija curiosidad por la afición a esta clase de entretenimientos nutritivos.

Y, entonces, las víctimas de onomásticos están en orden cronológico.

Los amigos tienen una lista para tales asaltos de afectos y remachar los lazos o alambres de Amistad.

El binomio de Junio y Julio contiene su tectura especial.

El orden gallináceas está en el banquillo, es decir, en la puesta del horno o en la cacerola.

Los regalos pónense en marcha hácia el "lugar del siniestro", a pesar que a estas alturas pocos obedecen a los engaños, sólo con un fuerte apretón de manos, y una frasecita de cliché, basta.

Existen personajes característicos, para mejor entender, especialistas a guisa de los médicos, especialistas para "santos", otros para casamientos otros para bautizo, otros para ascensos, otros para cumpleaños, otros para despedidas de solteros, otros para traslados, otros para un premiado en Tontilandia, otros para cambio de argolla; total; para todo lo concerniente al ramo.

Los asiduos cateadores de esta clase de minas son tipos de un ligero humorismo, en el ágape son epicen-

tro de atención preferente, pues el bufón canta, recita, hace malabares, declama monólogos, bebe muy seguido, baila, danza coreográficamente, habla de pintores, toca piano, rie, narra su precocidad de dos años de edad, etc. etc. y etc.

Siempre estos señores gozan de prestigio en un círculo reducido de amigos. Tienen cuatro palmadas de éxito.

Y Junio- y Julio, son los meses de acaparamiento para tales especuladores de fiestas.

Meses de aves y de "rara avis".

El "Fresco" o "Polar" hace su agosto en Junio y Julio.

Y después, el tradicional olvido y el clásico Pelambre.

LA VIUDA DE SIEMPRE

Viuda de aristocracia propia y perfume único.

Luminosa. Elegante. Original.

Cada giro de gracia esplenden millones de insectos del deseo.

Entre los pliegues de seda de su vestido negro y gris—alas de pájaros en distendido vuelo—catan maliciosamente geniecillos perversos.

Cimbra el viento su espiga de carne.

Lleva el escapulario de su escote como zona lasciva.

Ostenta a manera de insignia sensual la raya azul que separa sus senos de lana tibia.

Sus ojos y labios—procenio total de picardía.

En las galerías de su YO han estampado carteles de chismografía.

Vampiresa y viuda.

Cazadora:

los hombres te vendimian a miradas cuando desgajas tu andar por las avenidas y

el parque galvanizado de silencio justifica tu Voluntuosidad.

MURMURADOR

En todas partes está el murmurador, ese individuo que habla a sordina.

Puede estar en el bar, en la esquina, en el hotel, en el andén, en una reunión social, siempre musitando de la persona que aparece.

Algunas veces pronuncia una palabra torpe o mal intencionada.

Ese sujeto es una bomba de maldad.

Calumniador. Falso. Desvergonzado.

Personaje, quizás, fracasado desde su época de estudiante.

Y lleva la cicuta de su ignominia en la voz y en la mente.

Siempre se esconde en la lobreguez de su espíritu y corroe el ambiente con su frase desguinzada.

Camina entre amigos dudosos, y en las tardes, cuando el sol se ha marchado de su colchoneta azul.

Va siempre dialogando con Mefistófeles o con su Complejo de Inferioridad.

Destructor del Honor. Foragido de corbata, manchando la opulencia de calles céntricas.

Envuelve con su mirada rapaz el prestigio de damas y personajes.

Habla y fuma. Fuma y atosígase con el humo del cigarrillo mendigado.

Tose y bebe. Bebe y maldice.

El murmurador nunca está conforme, ni jamás en paz.

En su mirada, en su boca, en su frente está su consigna: Calumnia Constante.

Individuo con hoguera eterna, volcanizadas viven sus ventrículas.

La felicidad, la dicha, el afecto; todo, es sólo un mito.

Murmurador: ahijado de la maledicencia.

VOLANTINES

Heraldo de la Primera son los volantines.

Los volantines son juegos artificiales en la orgía de sol y de flores.

Los niños y los volantines tienen almas análogas. Ambos piruetean y poseen locura idéntica, desenfrenada.

Hasta los mismos pájaros indignados por la confianza de los volantines, enmudecen.

De tanto encumbrarse la flecha de palillos del volautin le ha nacido patagión de colores.

Los volantines, como mujeres, se odian unos a otros.

Muy a menudo logran establecer grandes luchas aéreas, terminando por recobrar una libertad efímera.

Libertad breve y fatal, pues morirán en manos de los pequeñuelos que perseguirán su estela de hilo envidriado.

Los niños y los adultos aman a los volantines y van a excursiones para librar combates que llenan el espíritu de regocijo.

Un torneo de alas laminadas es enjambre de mariposas gigantes.

La trilogía: Amor, Volantin y Primavera abre los mapas de nuestra ilusión.

Cultivar el juego del volantin es fomentar la caza de estrellas.

PITOS

Pitos y sirenas de las fábricas son el S. O. S. de las máquinas que solicitan auxilio de actividad en el naufragio del silencio e inmovilidad.

Los pitos juntos a las chimeneas quieren alcanzar altura y lanzan sus penachos de vapor, como alargándose.

Las sirenas producen un lamento regalón guarecidas de toda interperie.

Los pitos saben el mordisco del viento enfurecido y ven desfilar las estaciones del año.

Existen sirenas vagabundas y sedentarias.

En la ciudad los pitos exhalan su jerarquía voluntariosa.

El orden está en sentido adverso a la intención de sus leyes.

Operarios obedecen con su silbo.

Los pitos son los dictadores de las máquinas.

Los vapores que producen el grito de soprano ligero es el agua que se hizo coliflor de nieve y de música.

Los pitos tienen personalidad.

Ellos no marchan unánimemente de acuerdo con su profesión.

Los pitos de tantas industrias no guardan calidad práctica.

Sólo existe un pito cronómetro y digno de aplauso.

Sus admiradores le quieren y le felicitan.

Si pudieran sincronizarlo lo llevarían en el reloj pulsera y le harían manifestaciones en los bares.

Los niños del barrio le remedan y quieren fundirse a él.

Es tan grande el cariño que profesan sus vecinos que le contemplan extasiados su airón de canto y vapor.

Los demás pitos es necesario pulirlos y educarlos. La anarquía de sus silbos nos hace neurasténico.

LA NIÑA DE TODOS LOS DIAS

Alta como un surtidor, alta como pensamiento,
pasa por mi lado, dos, tres o cuatro veces al día.

Tiene aire de obrerita, de colegiala o de señorita.

Todos los días injerta donaire en el espacio de su
casa al taller, a la escuela o a la oficina.

Ella es alta y blanca. Blanca y alta y fresca.

La calle misma la transporta en su clima pavimen-
tado.

El horario de sus pasos no tiene retraso ni alte-
ración.

Ritmo. Elegancia. Precisión.

Siempre la rosa desovilla su magnificencia a me-
diodía.

De tanto encuentro en el hemisferio de mi jornada,
la sonrisa creció en la isla de sus labios.

Hoy, ya nos vamos aspirando el saludo por los o-
jos. Y ella es siempre alta.

Nunca he querido conocer su voz, pues la mía, no
quiere trizar su diplomacia, y al hacerlo, quizás mis
palabras zahiriesen su calle.

Y yo conozco esta calle desde el andar de mi sangre.

Empero, nuestras abejas de ojos y sonrisas, están
en fiesta de amistad muda, desde el andar de mi san-
gre.

DIVORCIO VERSUS MATRI- MONIO.

Breve mermelada el viaje de novios.

Arrumacos. Proyectos. Dulzura. Eternidad.

Todo es trébol de felicidad. Canción de espuelas y
besos embabuchados en juventud.

Primavera en billetera. Primavera en sostensenos.

Ambos emulan a las arañas empalillando redes
para cazar la dicha - mosca longeva y vaselinada. -

Cae la realidad con su hilo a plomo.

Suspiros. Despertar. Confusión. Filosofía. Y mu-
chos ¡Ah!.

Ella, ella es así, talvez como aquella. ¡Claro así!

Pero, siempre este insólito pero, cuentan que lee
poco y escribe fuera del papel.

Debe ser así porque garabatea sus ojos, sus labios
y su rostro.

Traduce las leyendas de las películas inglesas o es-
pañolas con un sonido ¡uy!

Justifica su analfabetismo bailando jota o nu-
triéndose con vitaminas A, B, C, o D.

Pero ella es a su manera dentro de su vestido flo-
reado y con piernas.

El va elegantemente indumentado con letras ban-
carias.

Trabaja siempre ascendentemente; es decir, es alto
de estatura y crece todavía

Quiere ser marino: solicitó prospecto para mástil.

M A R I O B R A C K

Cuenta que su padre nació en el mar y el quiere nacer en alta mar.

Tiene emonumento mensual de 399,95 pesos.

Y pasan dos años de vida matrimonial.

Y, recientemente, aumentaron su sueldo a 400.95 pesos.

Ella sigue el catálogo de la moda y él sigue agregando anotaciones en su agenda.

Y, empolló la discordia. Lloriqueos y alteraciones de voces.

La rueca del vivir enmarañó la apacibilidad.

Tirantez. Desprecio. Mudez. Conflagración íntima.

Ella instaaura divorcio. El fuma su situación. A veces simula pensar.

Ella, ahora, usa medias Nylon y viaja con un chauffeur de Fabrieación Chilena.

ETIQUETAS



ETIQUETAS

EXCURSION

En la cabina de un auto sobre la carretera del río.
Puente. Sol. Estadio. Cúpulas. Árboles.
Yo. Tu. El. Ella. Nosotros.

Era un amplio paisaje de amor nuestros corazones.

El río se curva como una boa de platino.

Pérgola, risa, ojos negros como dos hojas de plombagina.

Canción de colores y triángulos de clorofila.

La sombra se agacha.

Tu tenías el protocolo de la gravedad, y yo, la chispa del júbilo.

Fuiste el paréntesis final.

Alameda.

Luces eléctricas, ciudad de ojos felinos.

Ella se fué con sus ojos veteados de cansancio.

Y yo, en un chop polar hundí mi sed.

TORNEO DE VOCES

El bordón de esta noche, cuelga de la laringe de la chilenidad.

Esta noche, mécese en la balanza de la voz femenina el lingote de cristal que ha de predominar.

Canción: palabra de siete letras que nace y subyuga.

Canción: hoja panorámica y con resortes de aplausos.

Canción: palabra de siete signos: es la misma guitarra de seis cuerdas y su voz de mujer,

Canción emergida del humo oloroso de la garganta.

Esta noche habrá convocatoria de arpegios femeninos.

Las estrellas y los soles ocultos, lamentan no poder concurrir y lloran esta lluvia - lágrimas atribuladas del mes de Julio.-

Torneo lírico, galante - sinfonía perfecta de cultura de mujer.

Selección de arte, de gloria y sinceridad.

...Y cuando la primavera asome su florón, los pájaros dirán que esta noche han aprendido a cantar.....

El viento y la lluvia le están telegrafando a las raíces de árboles y jardines.

Los puntos de diamantes están en congreso pleno en la Universidad de los Cielos, comentando la Hora del Canto Chileno.

Los mares, ríos, regueros aplauden el Mensaje de la Tonada.

La Luz y la Sombra se abrazan efusivamente en un abrazo de goma.

Y en este Colegio de Chile, sólo se han matriculado, en esta Noche, en la asignatura de Música y Canto.

Y esta noche el panorama y la sensibilidad chilena abren los búcaros de la voz de mujer chilena.

Y esta Noche destápanse los cántaros del Triunfo,

RAMAL A CONSTITUCIÓN

La mañana va culebreando por el río Maule y el humo de la locomotora arrastra los vagones oscuros y lentos.

Las estaciones del ramal son posadas para el conductor.

Todas las estaciones a Constitución están linotipadas así:

COLIN, tiene ciudadanía talquina.

RAUQUEN, pasa inadvertida.

CORÍNTO, frutal y molinera. Tiene sortija de luz eléctrica.

EL MORRO, bañase en el Maule, entre higueras y cerros.

CURTIDURIA, reina de la Uva, y con sangre de agua mineral.

INFIERNILLO, estación - comedor. Muchachas ofreciendo comestibles, la máquina bebe agua. A menudo la figura del poeta Jorge Gonzáles Bastías.

TANHUAO, rica en leña, carbón, tejas y afectos de amigos. Ayer, edificio enclenque; hoy, bungalow.

PICHAMAN, sola con herrumbre de abandono. Leoncio Guerrero bautizó su libro de cuentos con esta palabra.

FOREL, descanso maderero. Mejor fué su ex-nombre "El Alamo".

En el túnel da un baño de ducha el humo depor-

tista.

HUINGANES. Las gaviotas enceran el aire y el agua.

MAQUEGUA. Estación con acantilados y ya venas marinas.

El tren ondula y colócase el corsé del puente del Maule.

Brisa salobre. Frescor de algas diluídas. Faluchos.

El río sube al cielo.

Balsas y botes muestran sus abdómenes al sol.

Coleópteros muertos.

CONSTITUCION. Estación en miniatura, moderna, y refrigerante.

Chiquillas maquilladas con cierzo marino.

El Puerto nos toma el pensamiento y señala su horario.

CHAMPA

Pueblecito asimétrico, taturado por caminos que estiran sus pasos a Santiago.

Casas altas, robustas, limpiadas por los ojos generosos de sus moradores.

Aquella mañana, nosotros, por la carretera con aromos molidos, llevábamos el sol cascabeleando en la lengua y botines.

Trigales con ámbar rayado, maizales espolvoreados de mar y espuma, lindaban el sur y el norte, a nuestra alegría viandante.

Champa, pueblecito asimétrico, con su enano jardín triangular y escaños con cojines de amabilidad.

(Ni un pámpano de recuerdos para la ciudad de cemento y atascada de prejuicios).

¡Oh! Estero de conversaciones con monedas de plata y jilgueros.

Sobre tu puente, estero, nuestras personas sentían cosquillas creadas por tu hablar.

Después, la planicie verde, mostraba los dedos de los álamos.

Acá, de regreso, cerros apretados, fornidos, con garbo de contener minerales de manganeso en sus vísceras.

El ancho y azufrado camino nos devuelve su perspectiva.

(¡Ah! Un tren fabricante de humo y despedidas, huye del paisaje.)

Champa, pueblecito asimétrico y cordialísimo, gracias.

Y desde entonces, Champa, yo soy tu minarete.

TENORIO INTERNACIONAL

Joven, de bozo plagiado a un actor de cine, nariz encorvada al estilo de avaro, sonrisa amplia e ingenua, cabellos crespos y glostorados ambula por nuestras calles.

Muda de ternos cuatro veces por semana. Su mayor atractivo consiste en la corbata, cambia tres veces al día, corbatas policrómicas de rica fantasía e impecablemente anudadas.

Fuma bastante y no sabe hacerlo. Pretende un chiste y consigue un fracaso.

Es la sinópsis de este Don Juan.

Y ahora, entra en función erótica:

Descubre una dama, deja caer una sonrisa sistema propio, en seguida, entra en juego una revoltura de ojos; mira hacia allá, hacia acá, luego un penetrante flechazo de reojos a la futura Amada, sus ojos buscan los ojos de la dama, un ademán rápido acompañado de su cigarrillo, un movimiento de labios, otra sonrisa ancha y nuevamente guiños de ojos, unos pasos monótonos, después acelera su marcha y unas frases amelcochadas y, nuestro Tenorio al lado de la damisela.

Palabras enfrascadas a la trivialidad. Siempre lo mismo. Coursilería.

Ella coquetuelamente saborea la caluga ordinaria de esa declaración.

Caminan ambos unas dos cuadras, ella atraviesa

la calle con cimbra:

Créese una artista interpretando en un set. El galán, enciende un cigarrillo, silba un aire en boga, y alegremente alarga sus piernas en búsqueda de otra posible Amada.

Y así escurren los días interrumpiendo el paso a las muchachas que siempre compran un Principe Azul.

Este ejemplar de Don Juan ha flirteado con chiquillas árabes, españolas, italianas, francesas, belgas, alemanas, inglesas, rusas, japonesas, especialmente con chinas.

Y así es la agenda de Don Juan Tenorio Internacional.

DESEQUILIBRIO MENTAL

Conglomerado de público. Gritos de alarma. Perplejidad.

Una mujer camina confiadamente sobre una corniza de un edificio de altos.

Perora. Pasea con toda sangre fría. Alza sus brazos de ganchos secos. Equilibrio perfecto.

La acróbata primeriza que ha perdido el equilibrio mental, conserva el equilibrio físico. La fuerza centrífuga le es piadosa.

Mientras abajo, una muchedumbre heterogénea aúlla de lástima y de asombro.

La tragedia aletea sobre la infeliz mujer, un movimiento cualesquiera puede serle fatal.

La insana continúa su marcha atrevida.

Las escaleras del Cuerpo de Bomberos fracasan por sus escaleras. Luego se extienden salvavidas de lona.

Desesperación de los espectadores. Gritos de mujeres e interjecciones de hombres. Posible reventar del accidente.

Y la mujer estoicamente sigue su andanza de equilibrista.

Jóvenes aparecen por la corniza para salvar a la loca.

Ella trata de huir, más los valientes muchachos logran atraparla.

Total: un espectáculo cinematográfico.

Después de la proeza, al Buen Pastor. Por la prensa discútese la autenticidad del salvamento. Ridículo epílogo,

Los pseudos héroes actuales se reclamizan en forma casera.

He ahí, nuestro ambiente de baratijas, atracos y crímenes impunes.

M A R I O B R A C K

ARTISTA Y SU HOROSCOPO

Es joven - ramo de lirios y de gracia - la vida le ha
incrustado una nube triste a su paso transparente.

Ella sostiene la alhaja imperial de la juventud.

El arroyuelo tenaz de su optimismo le canta ener-
gías.

La Vida es Vampiresa de la Vida.

Hoy un poco de pena, mañana, una canción frené-
tica.

Hasta los días tienen su mutación.

La piedra misma se transfigura.

Y las sensaciones barrenan nuestro psiquis.

Una hoja pequeña puede eclipsar al sol.

Ahora, una hondonada; luego, una llanura.

El mar, es su epidermis, tiene crepúsculos; en sus
entrañas aloja monstruos.

Lo mismo que la noche tiene estrellas y fascinerosos

La dicha posee abalorios falsos.

En el minuto va rodando el Bien y el Mal.

La felicidad escamoteando tristeza.

Hoy, un árbol; mañana, un barco errabundo.

Ella volverá a abrir nuevamente las ventanas de
su Yo para agrandar sinfonías y primaveras, y

entonces: el Sol será más Sol;

el aire tendrá de todos los jardines,

su juventud será más panorámica y prístina;

y su felicidad estará confeccionada de gloria filial.

ETIQUETAS

Y así será su nuevo horizonte retrasado.

Más, su horóscopo hizo caer el telón un día 7 de
Mayo.

Oraciones, Orquídeas y Paz.

FOTOGRAFO MINUTERO

He ahí un trípode sosteniendo un cajoncito cubierto de fotos fuleras.

Un mameluco amarillo, dos piernas y dos brazos equilibran una cabeza.

Fotógrafo Minutero.

Todos los días fotografía los árboles del Parque o de la Plaza de Armas.

A veces la máquina derrúmbase como los imperios y ¡zas! coge la impresión de un par de zapatos de una pareja erótica.

Acá: una empleadita en "pose" abre el tomate de sus labios.

Allá: una chupalla enorme, dos espuelas y un "chuzo". Total: un huasito montado. El fotógrafo enfoca-lo, y, salió un carrito heladero.

Y así van pasando en la postal de los días los fotógrafos minutereros con sus planchas.

AGUA MAS AGUA

H₂O: agua en su fórmula química.
Agua de pirotecnia y música de surtidor romántico.

La misma agua de las estalactitas

La misma agua que va tatarcando en el arroyo una canción de mujer y entre los muslos de los árboles,

La misma agua educada de los caños ciudadanos que bebemos en copas de cristal.

La misma agua de las nubes.

(Las nubes son los ángeles de los mares).

La misma agua tartufa que va royendo subterráneamente las vísceras de la tierra.

La misma agua de los pantanos pútridos, exhibicionista y falsa.

La misma agua bíblica del Mar Rojo tragando enemigos de Dios.

La misma agua del Jordán que sacramentó a Jesús Nazareno.

La misma agua fantasma de los espejismos.

La misma agua de lluvia, cabello de las nubes.

La misma agua presidaria de los lagos.

(Y los mares no son más que lagos mayores con aguas subversivas).

Y los ríos son espías de los mares.

El ronco clamor unánime de los océanos en asamblea eternas de las aguas.

Y los ríos magnetizados duermen en marquesas de cemento y sus aguas siguen el rebaño de sueños líquidos.

Y las aguas van taladrando, en su empasmo de liberación, la tranquilidad ribereña.

La lluvia azuza a sus aguas.

Y el Temporal es el Dios supremo de las aguas.

He ahí el resumen de las aguas Santas, Rebeldes, Hipócritas y Asesinas.

FOSFORERITA

La luna ha limpiado su estera poblada de estrellas para la nupcia con el sol.

(Ella - toca monjil - impávida de tiza aléjase con su mensaje de buhardía).

Barre su vereda, la chica doméstica, para dar paso a la fosforerita.

Fabricanita. Madrugadora. Frágil. Nacarada.

Tal vez el copihue le alquiló su pigmentación.

El pito de la fábrica recogió a la fosforerita como una caja reúne sus estambres de maderas.

Acá, una fosforerita rápida y erguida camina sobre su ensimismamiento.

Allá, otra tropezó con el mameluco de un mecánico joven.

Allí, en la esquina, otra fosforerita exprimió palabras giradas por el contador.

Ahí, una más, con su bebé enfundado en cariño, paños y puntualidad.

Acá, otra, ancha, con listas granates, empuja sus pies y permanente al agua.

Y tú, con similitud de damisela mueves la mañana, el deseo y cuadras con tu perfil perfecto.

Fosforerita: Facedora de pistilos lumbrosos y amores empavonados.

ROMANZA EN ARTE MAYOR

Orfeo desde el Olimpo dirige el concierto de los dioses.

Santa Cecilia, alma santa, dirige la música de los hombres.

Y la naturaleza, instrumento completo de una sinfónica.

Desde los pájaros hasta la cuerda fluorescente de la libélula.

El viento lee música en la cítara de los árboles.

La abeja lee música en el girasol del sol.

El agua escribe música en arroyuelos y surtidores.

La cigarra lee música en las tardes de estío.

El arbusto escribe música en sus hojas diminutas.

La lluvia lee y canta su música en azoteas y naranjos.

La garlopa lee música en sus virutas.

La fragua y el yunque escriben su música frente al rojo del hierro.

La bisagra lee su música pálida y aprisionada.

El vidrio escribe su música, al trizarse.

La piedra lee y canta su música al chocar.

La nube, el mar, el desierto, el bosque y la ciudad, son nada más que partituras infinitas del cosmo.

La música es seda y divina; la música es lija y humana

¡Oh, Santa Cecilia! Amadora de la música de los hombres.

Y Orfeo, amo absoluto de los dioses paganos.

Y en esta tierra de música trágica y perversa, también canta la música del Bien.

¡Oh, Santa Cecilia! Y tú, Orfeo, unid, el desmembramiento crucial con la música eterna de la Concordia.



BANQUETE

Parsimonia. Conversación utópica. Gomina.
El festejado sonríe protocolarmente cuando el automóvil termina de roncar.

El cortejo gastronómico camina tras el astro del minuto.

Siempre hay un lacayo que discierne los puestos a la mesa floreada.

El menú grita su guiso rebelde en el disco de loza rayada.

Ameniza el reservado.

Un garzon con cara de mico se estatuiza en un extremo.

Carcajadas. Licores. Silencio.

Suena un timbre premeditado.

Abrese la manifestación, el nulo mayor, arremete osadamente a disparatar.

Los comensales agachan la cabeza para buscar, tal vez, el salvavidas de este temporal de frases insípidas.

Hacen caprichos con migajas de pan.

Y a la voz de "bebamos una copa por el amigo...", todos aprisionan ávidamente el vino chileno.

Entonces, el festejado, se derrite en formulismo de emoción falsificada.

RODEO

Media luna. Redondel rústico. Círculo vacío ávido de emociones criollas.

Pista en espera. Llega la hora montada en un brioso caballo chileno.

Invasión del público. Ojos y manos vienen entrenados.

Allá, fondas con picardía y empanadas fritas.

Mujeres pachachas lucen blancos delantales y venden sonrisas malamente confeccionadas.

Helados. Sandwichs. Cervezas.

Poco más allá, guitarras en vibración. Martilleos de cuecas y sacudimientos de pañuelos de ambos sexos.

Tañeteos. Huifas. Aros. Abrazos.

En la Media Luna, novillo que revuelve el aire quieto de la cancha y tropieza en la quincha.

Atajadas. Corridas. Triunfos. Caídas. Fracturas.

Un huaso con un pedazo de arcoiris sobre sus hombros monta en su entusiasmo, en su destreza y en su alazán.

Aplausos. Apuestas. Ganancias. Comentarios.

Y va por mano y mano el ave baya del potrillo de chicha.

Chistes burbujeantes. Saludes. Risas de pijes. Carcajadas de huasos.

Y acá, una pareja de enamorados.

Ella sentada con su 16 años sobre una mesa, juega coquetonamente con un gancho de albahaca; él,

con un vaso de malicia y sus veinte años hace equilibrios y, parece que hiciera genuflexiones a su amada. El mozo bebe y besa; ella cuenta ladinamente las hojas de su ramita olorosa. Un abrazo chileno lleno de amor, de chispa y de comicidad, rubrican la escena sabrosa.

En el fondo: la cordillera exhibe su manjar blanco sobre sus aristas.

Bochorno. Tierra en nubes. Atropellamientos. Gritos. Pregones. Ebrios.

Las ramadas, el huaso, la china, la Media Luna: mixturas del Rodeo con sabor a yerbamota, a boldo, a poleo, a menta, a picante, a fritanga, a pelea, a amor, a gusto: idiosincracia innata de nuestro hombre criollo.

Rodeo: exposición de chilenidad y orgullo de huaso.

MAESTRITA NOVEL

Comentarios diabólicos y galoneados de malicia entre las alumnas de la escuelita rural.

— ¡Se casó la señorita!

Rueda la frase por el patio y por las salitas obscuras y manchadas.

— ¡Sí, se casó la señorita! ¡Tán bonita!

Los labios de las chiquitinas conjeturan, se abren, piensan y secretean.

Y en la ciudad procaz y musculosa y con tizones de verano, el oficial del Registro Civil inscribió un matrimonio más.

Se hizo maestra: seis años de liceo y 180 días estudiando Metodología en una Escuela Normal.

Como buena hijastra de Madama Montessori, firmó muchas páginas llenas de letras eses.

Y con Decreto del Supremo Gobierno encontró escuela y marido.

Ella, regular estatura, alegre y ojos muy negros. Edad, ¡no importa! El, quizás un desconocido, diez centímetros más de alto y pálido.

El, tal vez, un arsenal de microbios marca registrada Koch.

Y ella, remedando a la locomotora, va de la sala de clases campesina al recinto magro de su enfermo urbano.

Y cuatro meses después, el bacilo lo tendió de un golpe, allá, en la ciudad.

Ella, cautelosamente triste, se sabe vehículo de docencia y del tremendo flajelo.

RAPSODIA CHILENA

Ya está el pianista Ramón Parra Román ensamblado a su Rapsodia Chilena.

Y el instrumento de alquitrán lanza su colmenar cromático.

Y desde la mandíbula negra del piano las sílabas sonoras traducen la composición.

Arauco. Amor. Copihues. Indiecita. Rapto. Tempestad. Cacique.

El amanecer diluye estrellas y un líquido anaranjado pincela la selva araucana.

Nace el bullicio de pájaros y arroyuelos.

Y en la ruca del roble alto y estriado, el sol atrae a la trutruca y al cacique, sentándolos en su petate de luz.

Trutruca con celulosa de pena, de dolor, de queja larga.

Esta atribulación pálida, mézclase en el simétrico bermellón de los copihues.

Giran paulatinamente los índices del día por bosques, lagos y volcanes.

El viejo indio conmemora angustiado el rapto de su hija por el huinca de los rascacielos.

Cacique. Salto de agua. Copihues. Todo coopera a la rapsodia de evocación.

Y allá en la espesura doliente de la total melodía, la campanita roja de la flor, hermánase al llanto de

ausencia de la araucanita hurtada.

Añoranzas. Amor. Ruca. Trutruca. Lágrimas.

Y sorpresivamente, el gris lluvioso amasa nubes bajas.

Y las nubes a la deriva entregan búfalos de la tempestad.

Dislócense los truenos. Los Demonios del ciclón rompen sus vidrios. Relámpagos. La selva tiritita por el reventar de bombas del Averno.

Y en la ruca, el octogenario cacique, cacharro de sufrimientos, soporta su tremenda ebullición.

.....y así argumenta la Rapsodia Chilena de Ramón Parra Román.

PIERNAS FEMENINAS

¡Oh, columnas de contornos tibios enfundadas en seda o armonía!

La corteza grácil de la media gira sapientísimamente en la pulpa ceñida.

Piernas femeninas con lied de admiración.

Piernas en donde gravita el sumum del sprit y del cuerpo.

Piernas tatuadas de presión wonderfull de la displicencia insinuante.

Piernas garbosas que vais tijereando el aire y las miradas pecaminosas.

¡Ah! y aquellas piernas de antaño tras el telón de la crinolina!

Sólo el pié aparecía como cabecita de niña jugando al pillarse.

¡Ah! esas piernas anónimas que habitaron sus líneas ardidas en el claustro de percala, de lana, de algodón, seda, raso o lino.

Aquellas fueron piernas egoístas, ruborosas, monjiles.

¡Oh piernas que supieron la resignación de perpetuas alumnas internas.

La moda, índice totalitario de la humanidad, otorgó amplio fuero, y las bambalinas, suspendiéronse dando magestad a los tallos mórbidos.

Y, desde entonces, en descanso o en marcha rítmica impera su propio donaire.

Las piernas se inician en el aljibe de los zapatines y terminan en las esteras graciosas de las rodillas.

Todas las piernas femeninas piensan en Mistinguette.

¡Ah! piernas luminosas con celofán de albas y cintas cosmopolitas.

Boas envueltas en amanecer y perfección.

Sí, obeliscos de nylon, doble rama de carne, sostienen la península del cuerpo de fémina.

SEPTIEMBRE

Septiembre levanta la maceta de la palabra Primavera.

El aire azulino nos pasa su esponja por el rostro y el alma.

Nos mece, a la vez, en la hamaca del optimismo con el prodigio de belleza y superación.

Septiembre con el suero de perspectivas nuevas hincha el corazón, haciéndonos mejores.

El sol canta su gloria encima de las aves.

Recitan los árboles sus poemas de flores a la muchedumbre rubia de las abejas.

En el potrero, animales saltan y corren, empleando sus líneas elegantes, ágiles y olímpicas.

Septiembre es la arteria de nuestro cuerpo espiritual.

Para nosotros, chilenos con alma de pellín, tiene significación más profunda que las raíces de los espinos, y con más sabor a guillave, pues floreció nuestra Independencia Nacional, alumbramiento entre ciruelos florecidos, perales con motas blancas, duraznos con botones rosados y blancos; floreciendo también la fonda con banderitas de papel tricolor que hacen señas con sus colores como ponchos rayados y amalditados.

Huasos enteros, completos, desde el guarapón con arcoiris hasta el botín coqueto; huasos fornidos, picarescos, porque el huaso nuestro no tiene rival con

criollos de otras naciones indoamericanas.

En la ciudad, Septiembre, se arropa con música de ejércitos y banderas que despliegan ciudadanía limpia y linda.

Hombres con renaciente emoción y nueva palpitación en sus actividades.

Mujeres con sus atavíos frescos van distribuyendo resaltación y orgullo.

El Dieciocho cosquillea en el espíritu del pueblo.

La ramada llama con sus tonadas que saben a peumo, a menta, a chicha, a querer, a juramentos, a olvido; mientras asoma la chispa ronca de la cantora—sonriente y pícara—cansada a veces por el resbalamiento de los tragos.

Guitarra. Cuecas. Mujeres. Espuelas. Mostos.

Septiembre levanta la maceta de la palabra Primavera y nos hace mejores.

DIRECTOR DE BANDA

Aquí está, frente a sus instrumentos brillantes y con sombras uniformadas.

Estatua engominada sobre un pedestal o prosenio.

La mirada concentrada y músculos especializados.

Retiene el público su respiración.

Alguien todavía rasga el lienzo del silencio.

Banda de músicos—mosaico de tamaño y viento.—

Disciplina. Contracción.

(Ya están distribuidas las partituras).

El hombre momificado hace espera escénica.

De pronto, las manos se alzan, liberados son los insectos rítmicos.

Dedos que picotean el aire. Líneas rectas y curvas crecen de las manos embriagadas.

Enloquecidas aspas semejan los brazos. Del talento de las manos depende la ejecución.

Agilidad. Destreza. Golpe seco. Calma. Aletear.

Brazos que se abren y se cruzan. Los brazos atornillados a los hombros giran, caen, ascienden.

Vértigo de cascada. Tropel alado cantando.

Se ha ido el hombre, sólo actúan sus brazos en trance musical.

Maravilla de interpretación. Los tábanos porfiados de los arpegios reciben castigo del hombre entarimado.

Brazos que danzan en la pista cuajada de notas.

En una caída a fondo de brazos, paralizan las mariposas transparentes de la música.

Y el público agita la matraca del aplauso.

JUEGOS MECANICOS

Las estrellas descendieron del prado del cielo y se divierten fúlgidamente en la Alameda.

Un grupo de astros organizaron la rueda Chicago. Su giro vertical es perenne engaño de trepar al azul.

Semeja rueda de esterros de los campos.

Más allá, otras estrellas giran horizontalmente y se denominan carruseles. También parecen ruleta de los cubos barquilleros.

Y estas estrellas son abejorros fosforescentes, locas en cazarse.

De los racimos de estrellas desgránanse gritos de chiquillas.

Disco de la Risa. Túnel Fantasma. Hogar de Locos. Bazares. Cunas Voladoras.

Entretenciones con marca norteamericana. Chocolates. Algodón dulce.

Niños que cuelgan como cebollas de invierno. Boleterías y boleterías.

Y el público hipnotizado sigue el performance de la alegría.

Conversaciones. Chistes. Carcajadas.

Alameda nocturna, colegio de luciérnagas.

Gringos de manos en los bolsillos aprietan su cachimba con sonrisa tupida de dientes.

Y los pesos van escurriéndose como regueros de glóbulos rojos.

Gritos. Arrastre mecánico. Rozamiento de discomusical.

Entretenciones: batido de bullicio, luminosidad, juegos, pipas con gringos, pesos que se van.

Mareos.

Y Amor.

COLECTAS

Las Colectas son a manera de hongos, aparecen esporádicamente.

El gallardete, su inscripción y las damas, simulan hormigas, pues se detienen frente al transeúnte para extraerle algo.

Sobre nuestro catafalco de males nos da el golpe de gracia la pedigüeña Colecta.

Las colectas tienen su justificación benéfica, pero no se abuse del prójimo.

Para nuestro enclenque bolsillo la colecta semeja el ave dañina de la sementera.

Y las personas, intérpretes del lenguaje de recopilación, son las mismas para todas ellas.

Se ha hecho profesión de la dadivosa Colecta.

Saben y entienden su truco a las mil maravillas, basándose en su argot, en su clave.

Se me ocurre que estas damas inventaron tal especialización.

Y esas fieles y meritorias hijas ¿tendrán también su jubilación?

A propósito, un diálogo, entre colectarianas.

—¡Mira! figúrate, que en mi planilla llevo ya mil quinientas treinta y cinco comisiones y estamos sólo en el mes de Octubre.....

—Y yo, como tu sabes, soy novicia y he actuado en más de mil ochocientas, y, en el resto del año pienso pasar de dos mil.

Y efectivamente, cuántas colectas estarán en este instante en la incubadora para pasearse mañana por nuestras calles,

Otro diálogo:

—¡Hombre! ¡Si hace cuarenta colectas que no te veía!

—No te entiendo.

—Cuarenta colectas, es decir, cuarenta días.

Las Colectas nos estrujan los centavos con imán de mujer.

HELADERO

El diminuto vehículo va lentamente empujado.

El individuo de blanco delantal marcha detrás del cuerno, haciendo ruidos sin ton ni son. Toma un gesto olímpico y sopla, y sopla.

Chicos hacen corro al pequeño cajón de ruedas desproporcionadas y pesadas, para adquirir un «botecito». Es el barquito-cangurú de la calle que transporta su mercancía.

(Copia callejera de los grandes buques de guerra en alta mar).

Y el hombre del delantal y de gorra blanca repara con ligereza de prestidigitador sus cucuruchos de crema helada.

Niñeras y niñitos son sus clientes favoritos. Clientes ellas que compran con una ojeada ensoñada todo el barco y a su capitán. Los nenes, clientela de llanto y yapa.

Parte el carretoncito haciendo vaivén por el pésimo empedrado

Prosigue el heraldo de un rey o príncipe imaginario. Su séquito ha perdido de ruta.

Y el emisario sopla su bocina para anunciar la llegada del dictador del Verano con la gestapo invisible del Calor.

BRUJULA DE VICTORIA

La tierra tiene vértices en meridianos y en sus vientos.

La tierra tiene sus vértices con alamedas de ojos.

La tierra redonda masca su esquina polar.

La tierra redonda lleva vértices en los faluchos.

La tierra redonda produce nácar y radium de sinceridad.

Y la tierra y astros atisban la audacia fofa emergida.

Y, un astroide de mazmorra decomisa la Cultura y arcoiris.

Astroide usufructuante de Civilización y Vidas.

Cangrejo. Cangrejo. Puquio y Maldad.

Piafar de Aviones. Piafar de Tanques. Piafar de barcazas.

Planeadores con silencio de vilano.

Canto de Invasión. Canto universal. Canto, dulce, dulce y dulce.

Ya tiene su algodón de aliados la tierra europea.

La Democracia restaña la hemorragia nazi.

Y ahora:

Francia, abuela de la Libertad, canta tu Marsellesa: Allons enfants.....

Canta, Francia, canta.....

Oíd: Francia.....y vosotros también, pueblos con imágenes del dolor, oíd:

Las estrellas cantan su V.

MARIO BRACK

El pliego del mapa canta su V.
El delta del río canta su V.
La brújula canta su V.
Lo insospechable canta su V.
Las alas cantan su V.
La voz canta su V.
El valor canta su V.
Y las granadas aliadas cantan su V de fue-
go y de Inmortalidad.
Y la Verdad canta eufónicamente su V de
Victoria.

ETIQUETAS



MARIO BRACK

EL CHOP

Las mayólicas de los bares están tristes, marchítanse, carecen de aquella sangre ambarina o negra.

La Cerveza cruda y helada se ha despedido de los clásicos vasos con orejas.

El Chop espumante y polar emprendió viaje de turismo.

Quizás el refrigerante chop cambió de residencia.

O la Medicina Preventiva concedió licencia, reposo, para recuperar su prestancia estival.

El Oblón, el Maíz y la Cebada disgustaron y disolvieron la Compañía Limitada de la Pilsener.

Hasta su amiga y prima hermana Malta Negra, se está comportando ingrata. También, está yéndose. Y se marchó.

¡Ah, Cerveza de Barril, vuestros admiradores sienten nostalgias porque os habéis divorciado de cada sed!

Pilsener y Malta, dos almas de mujeres: rubia y morena.

(Pilsener: los poetas dicen que, al pasar una muchacha con una torrencial cabellera rubia y un micro sombrero blanco, te creen que eres tú, Pilsener, que desafías burbujeante.....)

(Y tú, Malta, sobre tu cascada de cabellos negros con cloche de color chocolate, te reconocen que eres la misma muchachita robusta y apasionada y fiel.....)

Dos cristales de color son Uds.: oro diluido con esponja de espuma.

ETIQUETAS

El otro: infusión de sombra tostada con nubes de té.

Las mayólicas carecen de sus respectivas savias y desmáyanse en el mesón de los bares.

CARMEN XIMENA

Lleva dos ojitos grandes con dos pupilas de brevas.

Sus córneas son blancas hojas acorazonadas.

Sus pestañas, mimbres rizados en esa lagunita de almíbar obscuro.

En ámbas láminas blancas rebotan sus pupilas—pelotitas de celuloide negro—que levantan en giros expresivos una cosecha de afectos y atracción.

Huinchitas de pulpa de sandía semejan sus labios.

Tiene seis años de edad, cabellos negros atados en ristra sobre su cuerpecito elástico.

Y así, irrumpe la estatura regalona de Carmen Ximena.

Canta con registro; dibuja a trazo seguro y rápido; interpreta en traje de carácter que ella misma adapta, ya sea de gitana o amigas de casa.

Ella se maquilla: polvos, rouge y negro de humo.

Prefiere las noches para sus escenas teatrales.

Más aún, inventa un personaje y bosqueja su argumento.

Carmen Ximena dicta sus versos sorprendentes, como estos:

Yo nací arriba del sur.

De tanto caminar se me cayeron los ojos.

Dos meses ha asistido a una escuela particular y aprendió a leer, deletreando con suma facilidad y ligereza: la e con la s, es; la p con la e, pe; espe; la j con la

o, jo; entonces: espejo.

Carmencita Ximena es ágil como una liebre; viva e inquieta como brisa de galletería.

Posee picardía en sus ojos moros; simpatía en su palabra y acentuada por un juego de muecas ingeniosas.

Pronta en la respuesta, aguda e inteligente.

Carmencita Ximena lleva una artista de vocación en sus seis años.

MOTE CON HUESILLOS

Alameda larga con bostezo de perezoso. Anilletes de árboles corpulentos o en retoños. Escaños. Monolitos.

Obreros que han conversado fraternalmente con las fraguas, las bielas, hierros, detienen sus piernas bajo el quitasol de sombras de un árbol.

Arbol que ha recogido una breve mesa, una silleta de totora y una señora con estrías gurbiadas por los años. Su mocedad tuvo quizás aliños de belleza.

Sobre la mesita confidente, un tiesto con líquido de chocolate y presas del mismo colorido; más allá otro utensilio de vidrio con oro desgranado.

La señora con piel de hoja madura de choclo, vende su mote con huesillos.

Mote con Huesillos:

bebida criolla con sabor a quebrada, a miel, a vainilla, a hogares campesinos.

Durazno—Ave Fenix frutal—secado y cocido para revivir en un producto superfino a nuestro paladar.

Mote con Huesillos: trigo y truta, oro o canela, con su aroma y color invitan a saborear el secreto legítimo de nuestra raza chilena.

Mote con Huesillos: alma del rancho de batro, mina de pan candeal y frescura de patagua.

Mote con Huesillos: Olor. Criollismo. Greda de miel.

CAMPANA DE ENSEÑANZA

El árbol de la educación crece, enseña, ilumina, produce y supervive.

Arbol apostólico por cuyas raíces asciende la luz que ha de difundirse en la atmósfera social.

Arbol con hojas refrigerantes, como hojas de libros enjundiosos, o como hojas grabadas en cada espíritu.

Arbol de la Educación con talismán de cultura.

Como todo jardín expende su negocio de aromas, así también la Educación vende su material para el estadio futuro de la Vida.

Vida: ramaje o surtidor del pensamiento humano.

Y la Vida y el Pensamiento se atan al símbolo de la Educación.

Abrir las puertas del laboratorio de la niñez, es trabajar para plasmar la Patria de mañana.

Enseñar es demostrar la claridad del Sol.

Enseñar es dominar la fluidez de la caricia.

Enseñar es otorgar el movimiento musical del ala.

Enseñar es producir y fomentar el color de las flores.

Enseñar es entregar oro a la veta subterránea.

Enseñar es fundar agua para los ríos, para las nubes y lagos.

Enseñar es obsequiar la elegancia del reno, del cisne, del pez.

Enseñar es fortalecer la cuna de la sonrisa.
Enseñar es interpretar la brisa de la palabra.
Enseñar es dominar la transparencia del cristal.
Enseñar es arrullar a la Naturaleza.

Y el arte divino de la enseñanza es clima de la vocación humana.

Este almizcle esparcido a los cofres de alma infantil aumenta su olor en la adolescencia y continúa hasta la inmovilidad fatal.

Obra jesucristiana de Maestro en el tallo de la infancia.

Labor de eco en la espiga y corazón de la niñez.

MAÑANA EN EL PARQUE

Parque lleno de sol—cesto de nísperos—y lleno de cantos alados.

Entre las hojas de los árboles, el sol derrite libras esterlinas sobre el choapino de sombras violetas.

En los escaños planta de parloteo, risas y libros abiertos.

Las muchachitas estudiantes profundizan materias para sus pruebas finales.

Grupos—gavillas de uniforme—tiernos, insinuantes, palpitantes y con gotas de coquetería.

Y por el maicillo del Parque se marcha la bandada de colegialas de blanco y azul, dejando en sus huellas más alegría matinal.

Y ellas van hacia el pupitre a ver la realidad de todo un año.....y quizás de toda la vida.

MARIO BRACK

NAVIDAD DE DOÑA JUANITA

Navidad: alegría infantil, manzanas de esperanzas y alas encendidas.

Los hijos de la miseria con lecciones de dolor, Navidad abrirá sus manos prematuramente viejas. ¡Manos sublimes y turbias!

El mundo de greda triste, empañado y menesterozo bate regocijo. Chile tiene su Hada de Pascua: Doña Juanita de Aguirre Cerda.

En una iluminación formidable—Oro Divino y Casta Plata—erigió la Bondad para la niñez de niño abstracto.

Hada del Siglo XX. Celeste virtud para niños chilenos. Cernido argumento para un romance infantil. Caridad y Bien otorgan inmortalidad a Doña Juanita.

Ojitos ardidos estiran el Amor para Doña Juanita, cabalgando, ella, en azucenas y sueños penetró en la alegría ávida e inocente.

Doña Juanita de Aguirre Cerda entra a hogares paupérrimos a otorgar esparcimiento breve para los hombres del futuro.

La albahaca acrecentó su perfume a la presencia de Doña Juanita.

Los claveles—regimiento de olor y cimera—obsequian su belleza al paso de Doña Juanita.

Las rosas en perfectas ondulaciones lanzan sus serpentinas de color y aroma a la figura de Doña

ETIQUETAS

Juanita.

Las hortensias reverencian con sus cabelleras azules rosadas o verdes al paso de Doña Juanita.

Las fucsias, las achiras, pulieron sus tonos al paso de Doña Juanita.

Gloria esculpida en niños el arte de Doña Juanita.

Y entonces: bosque intacto de placer, juguetes y manecitas vibrátiles surgirán en esta substancial inteligencia de Navidad.

Navidad: leche discípula en el Dar.

Doña Juanita de Aguirre Cerda: Hada patricia en la Democracia infantil de Hoy y de Mañana.

DICIEMBRE

El Zodíaco pastoreó la vida de 12 meses.
Diciembre, último soldado del escuadrón del año.
El Tiempo—estratega invencible—triunfará.

Diciembre, última jugada de doce cartas marcadas.

Último centavo del bolsillo del año.

Última romanza de doce cantantes en sus trescientos sesenta y cinco audiciones de la actividad Universal.

Último mes zozobrando en la fauce de la cobra de los Siglos.

La apoteosis de Diciembre culmina en Nochebuena.

(Niños que estiran sus anhelos de jugueterías y adultos, en búsqueda de la hostia de Paz, Verdad y Unión, Navidad, díntel de nueva época).

San Silvestre—carne de vicisitudes—hace mutis con su vejez sin perfume, estevado, mareado por atributos del género racional.

Día agónico para expirar con la elegancia del cisne.

Los Brazos de las Horas tañen sus veinticuatro timbales.

Abrazos. Campanas. Amor. Belleza. Besos. Regocijo. Promesas.

Y el último aldabonazo columpia tristeza de ausencia.

Fúndese el círculo sonoro en el éter de los recuerdos.

Diciembre, último vagón del año. Último escorzo en la vitrina del Arte.

Última página del diario magazine anual.

Diciembre, palabra FIN de la novela romántica para estos; dramática para aquellos; trágica para esos; humorística para otros.

Y desde el trampolín de Cronos resbala la miniatura del Año Nuevo.

Diciembre diláyese y la clepsidra alboriza un Año Más.

REYES MAGOS

Reyes de color. Opulencia de sus imperios. Ojos prendidos a la Estrella que termina en Belén, allá en el Pesebre.

Dromedarios lerdos con testas alertas enfocan el Establo Divino del Asno y el Buey.

Ataviados palanquines. Oro. Incienso. Mirra. Y Melchor. Y Gaspar. Y Baltazar.

(Cuidad, Reyes de caoba, pistoleros de este Siglo XX, daros pueden un atraco).

Tino tened. Atravesad desiertos, oásis, incógnitamente. El alma humana está perversa más que nunca. Nútrese de ira, blasfemia y traición.

Marcháis confiados, ávidos de adorar y depositar vuestros sueños.

Id atentos que aviones corsarios de bombardeos pueden fulminaros.

Vuestra senda ausenta refugios subterráneos para salvar vuestras vidas, vuestro incienso, vuestro oro, vuestra mirra, vuestros camellos.

Silenciosos, cada corazón lleno de azúcar de fé, de gaitas de felicidad marchan al luminoso recinto nazareno.

(En aquel entonces la atmósfera era cernida; romanzas de luna, caprichos de sol; deslizamientos de alisios, simún y duna).

(Hoy, apretujamiento abigarrado de hélices, bombas y hombres).

Desde el cenit, la estrella—linterna bíblica—engan-

ETIQUETAS

cha a los viandantes de Amor, Bondad y Virtud. Van cruzando noches, van cortando zozobra, van cruzando días.

Y la Estrella—lazarilla de trigo.

Y mientras el orbe está en discordia—droga trágica—el peregrinaje real prosigue, sigue, y sigue, y sigue al pajal.

Doce días transcurrido desde Navidad y la caravana, libó su distancia feliz.

Desde la cátedra, en su idioma de luz, la Estrella enseña su destino feliz.

Los extraños visitantes de blancas barbas arribaron intactos.

El establo tiene beatitud, emoción, perfume, adoración.

La Estrella ha descendido y también penetró.

INDICE

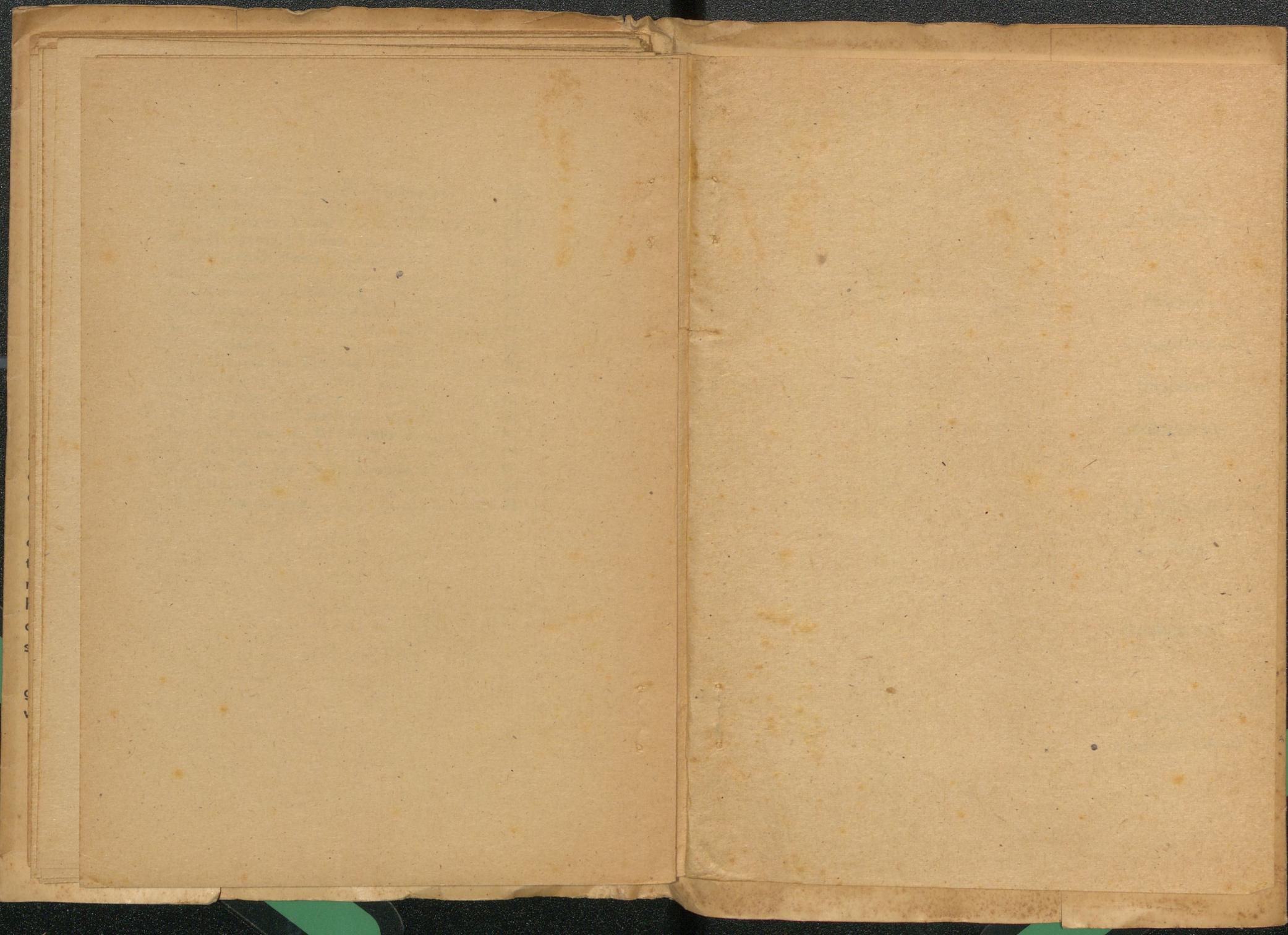
	Pág.
1.—Introito	9
2.—Talca, Rezadora y Fabril.....	10
3.—Vendedora de Globos.....	12
4.—Los Perros	13
5.—Foot-Ball	15
6.—Estación Ferroviaria	16
7.—Amada Indefinida.....	18
8.—Chimeneas.	19
9.—Danzarina	21
10.—Corinto y su Fiesta.....	22
11.—Gitanas	25
12.—El Fumador	27
13.—Fiesta Gris de la Cazadora.....	29
14.—Onomásticos	30
15.—La Viuda de Siempre.....	32
16.—Murmurador	33
17.—Volantines.....	35
18.—Pitos	36
19.—La Niña de Todos los Días.....	38
20.—Divorcio versus Matrimonio.....	39
21.—Excursión	43
22.—Torneo de Voces.....	44
23.—Ramal a Constitución.....	46
24.—Champa	48
25.—Tenorio Internacional	50
26.—Desequilibrio Mental.....	52
27.—Artista y su Horóscopo	54
28.—Fotógrafo Minutero.....	56
29.—Agua más Agua	57
30.—Fosforerita	59
31.—Romanza en Arte Mayor.....	60

32.— Banquete	63
33. Rodeo.....	64
34.—Maestrita Novel	66
35.—Rapsodia Chilena.....	67
36.—Piernas Femeninas.....	69
37.—Septiembre	71
38 —Director de Bandas.....	73
39.—Juegos Mecánicos.....	74
40.— Colectas	76
41.—Heladero	78
42.—Brújula de Victoria.....	79
43 —El Chop.....	82
44.—Carmen Ximena.....	84
45 —Mote con Huesillos.....	86
46 —Campana de Enseñanza.....	87
47 - Mañana en el Parque	88
48.—Navidad de doña Juanita.....	90
49.—Diciembre	92
50.—Reyes Magos.....	94

INDICE

	Pág.
1.—Introito	9
2.—Talca, Rezagadora y Fabril.....	10
3.—Vendedora de Globos.....	12
4.—Los Perros	13
5.—Foot-Ball	15
6.—Estación Ferroviaria	16
7.—Amada Indefinida.....	18
8.—Chimeneas.	19
9.—Danzarina	21
10.—Corinto y su Fiesta.....	22
11.— Gitanas	25
12.—El Fumador	27
13.—Fiesta Gris de la Cazadora.....	29
14.—Onomásticos	30
15.—La Viuda de Siempre.....	32
16 —Murmurador	33
17.—Volantines.....	35
18.—Pitos	36
19.—La Niña de Todos los Días	38
20.—Divorcio versus Matrimonio.....	39
21.—Excursión	43
22.—Torneo de Voces.....	44
23.—Ramal a Constitución.....	46
24.—Champa	48
25.—Tenorio Internacional	50
26.—Desequilibrio Mental.....	52
27.—Artista y su Horóscopo	54
28.—Fotógrafo Minutero.....	56
29.—Agua más Agua	57
30.—Fosforerita	59
31.—Romanza en Arte Mayor.....	60

32. - Banquete	63
33. Rodeo.....	64
34. - Maestrita Nivel	66
35. - Rapsodia Chilena.....	67
36. - Piernas Femeninas.....	69
37. - Septiembre	71
38 - Director de Bandas.....	73
39. - Juegos Mecánicos.....	74
40. - Colectas	76
41. - Heladero	78
42. - Brújula de Victoria.....	79
43 - El Chop.....	82
44. - Carmen Ximena.....	84
45 - Mote con Huesillos.....	86
46 - Campana de Enseñanza.....	87
47 - Mañana en el Parque	88
48. - Navidad de doña Juanita.....	90
49. - Diciembre	92
50. - Reyes Magos.....	94



Próximo
a publicarse:
Etiquetas
adolescentes.

—
La Chicuela
del Pozo.

—
Radioteatro.

Fabricación chilena

PRECIO: \$ 15.--